

"Es triste ser enganchados por los charlatanes, dejarse llevar por ellos, escuchar sus palabras huecas y que no dan ninguna respuesta a las necesidades, aunque si inflan sus egos e incluso reciben premios, porque los buscan y son trepas."



Foto de Pete Alexopoulos en [Unsplash](#)

([JORGE J. PASTOR-MUT](#) , 15/03/2023) Se dice del charlatán que es una persona que habla mucho pero sin contenido ni sustancia y además es indiscreta. En estos tiempos de la súper comunicación donde hay muchos medios para divulgar y expresarse podemos escuchar palabrerías vacías como si la vida se tratará de una feria. Tal vez algunos piensan que así y usan esta arma intentando vender sus productos e ideas de forma sutil.

Otros utilizan la palabrería para ofrecer soluciones mágicas tanto a nivel religioso, filosófico, político, psicológico y social. Prometen pero no cumplen. Hablan pero no convencen. Son oportunistas de las coyunturas sociales que se viven y luego todos esos charlatanes que no han satisfecho los compromisos adquiridos se desdicen como si nada hubiera pasado. No digamos ya de los que se cambian de chaqueta con una pasmosa facilidad, porque ni tienen convicciones profundas, ni tienen palabras veraces, ni equilibrio emocional, ni cimientos sólidos.

Es triste ser enganchados por los charlatanes, dejarse llevar por ellos, escuchar sus palabras huecas y que no dan ninguna respuesta a las necesidades, aunque si inflan sus egos e incluso reciben premios, porque los buscan y son trepas. Siempre los ha habido y los habrá, porque las personas charlatanas no tienen equilibrio ni lo quieren y se columpian en su palabrería y lo peor es que se lo creen porque viven una realidad ficticia.

El problema que sufrimos es una baja estatura moral y espiritual que desecha la verdad porque entonces se descubriría la estatura real de los charlatanes. El ser conscientes de nuestra realidad, de la estatura y la capacidad de cada uno es fundamental para resolver nuestras cuestiones y problemas. Es complicado resolver el equilibrio entre lo que es nuestra realidad, lo que ven los otros de nosotros y lo que ve Dios . Para ello necesario conocer la estatura que tenemos moral y espiritual, y el peso de nuestras palabras y opiniones. Aunque es muy difícil tener una evaluación real de nosotros mismos.

Hoy multitud de personas sin contenido se pasan la vida contando el número de sus seguidores diciendo tonterías. Hay un afán ambicioso de tener “likes” – me gusta - y sentirse importantes e influenciadores porque se mide y se pesa en vacío. No hace falta tener sustancia, tampoco contenido ni argumento. No importa la profundidad y el compromiso personal. La gente con el bla bla bla se abre puertas y se sitúa en cargos, responsabilidades y gobiernos cuando están vacíos por completo. No solamente no tienen capacidad intelectual, ni

probablemente moral, pero esa charlatanería y hacerse auto propaganda tiene la facultad de superar aquello que tiene contenido de verdad.

Huir de la charlatanería, de las tertulias maliciosas que no hacen más que criticar, de los círculos que promueven irrealidades, es fundamental para construir una mujer y un hombre equilibrado y por encima de todo desarrollar un nuevo ser. Saber distinguir donde está la verdad y quién la dice es requisito para que haya un cambio en nuestra sociedad que comienza por la transformación personal. El seguimiento de Jesús (no de la iglesia) es un camino para minorías. El quid de la cuestión es que no interesa saber la verdad del evangelio porque desenmascara a los charlatanes. Sólo interesa “dame pan y llámame tonto”. Al final, me quedo con las palabras salvíficas, transformadoras, comprometidas y verdaderas del Maestro de maestros que abre los ojos del entendimiento (Efesios 1: 18-20). Y ese Ser, no era ningún charlatán.

Autor: **Jorge J. Pastor-Mut.** Dénia, 15 de marzo 2023. El autor es pastor evangélico bautista. (Ver [*biografía de Jorge J. Pastor-Mut*](#))



[Noticias Odebrecht](#) Este artículo fue escrito originalmente por el autor para [Noticias Odebrecht](#)